



JUAN RANA

Sale los jueves.

UN CHICO EN GRANDE

EL NUEVO SAINETE DE RICARDO DE LA VEGA

AQUÍ VA A HABER ALGO GORDO.

LA CASA DE LOS ESCÁNDALOS

En el teatro de Apolo han comenzado ya los ensayos del libro de este sainete lírico. La música, del maestro Jiménez, no está terminada aún.

En la obra no hay mutación ninguna. La escena representa una calle. A un lado se ve una casa que es la que da título al sainete. No es casa de vecindad, habitada por gente baja, sino por inquilinos de mediana posición.

La decoración es nueva, y los escenógrafos Busato y Amalio ocúpense en pintarla.

Cuando la acción comienza es de noche. A medida que ésta avanza va amaneciendo, y cuando cae el telón es completamente de día.

La partitura consta de cinco números. Uno de introducción, tres dúos y un coro de hombres y mujeres del pueblo.

Toma parte en el sainete casi toda la compañía. De las tiples, la Pino, la Perales y la Fernández. La señorita Bru no tiene reparto en la obra. Del sexo fuerte, Rodríguez, los Mesejo, Ripoll y ¡Sanjuán! (Sea enhorabuena. ¡Ya era hora!)

JUAN RANA se detiene aquí. No está autorizado (al revés de lo que le pasa a *La Correspondencia*, que siempre lo está competentemente) para cometer más indiscrepciones sobre el asunto.

Añadirá, para concluir, que *Aquí va a haber algo gordo* ó *la casa de los escándalos*, será estrenada después de San Isidro, allá para el día 20.



Lit. de la Viuda de M. Dantista, Jesús del Valle, 28.

Soy una contradicción;
si escribo género chico
me hacen la grande ovación;
mas cuando es el grande pico,
siempre es chico el galardón.

Plagios de Pompeyo Gener.

JUAN RANA siente honda pena por tener que ocuparse hoy en una tarea ingrata. Y conste que su pena no es careta hipócrita para ocultar otra suerte de sentimientos; es una pena tan sincera y amarga, que JUAN RANA ha perdido su acostumbrado buen humor. ¡Ciertas cosas no pueden ser tratadas con tono alegre y regocijado!

JUAN RANA era un admirador entusiasta de Pompeyo Gener. Había leído con verdadera delectación *La Muerte y el Diablo* y *Heregias*, y no dudó en proclamar a su autor consumado artista y pensador original y profundo, que sostenía con sus obras nuestro crédito científico en el extranjero.

JUAN RANA cree que *La Muerte y el Diablo* es la obra filosófica más valiosa de cuantas del mismo género se han escrito en España de cincuenta años a ésta parte, y encuentra, según su humilde parecer, muy justificados los elogios que de ella hacen Littré, en el prólogo de la misma, y Menéndez Pelayo en el tomo tercero de *Los heterodoxos españoles*.

JUAN RANA repite que admiraba sin reservas a Pompeyo Gener y nunca dió crédito a las mil habillitas que acerca del escritor catalán corrían por los círculos en donde se reúne gente de letras.

Pompeyo Gener ha sido muy discutido, principalmente por su estilo.

Su forma es verdaderamente deplorable: no escribe en castellano; pero, ¿qué importa el como las cosas estén dichas, si son hermosas y tienen médula? ¿Qué importa que las palabras halaguen ó no el oído si nutren la inteligencia? Pompeyo Gener escribía mal: con galicismos, barbarismos, etc.; pero decía cosas admirables, originales y de substancia; no era un estilista, pero era un pensador y un filósofo.

Pompeyo Gener, decían muchos, roba todo lo que escribe; *La Muerte y el Diablo* es de Littré, y los que esto aseguraban referían una historia que JUAN RANA no reproduce por pertenecer á la vida privada.

JUAN RANA no se dejaba convencer por tan repugnantes chismes, y su contestación era siempre la misma: «*La Muerte y el Diablo* será de Littré; pero, ¿y *Heregias*? ¿A quién ha podido robar Pompeyo Gener ese hermoso libro que solamente trata de cosas españolas? ¿De quién son esos bellísimos artículos que Pompeyo Gener publicó en *El Liberal*?»

A JUAN RANA le molestaban esos malévolos chismorreos que pretendían, sin pruebas, obscurecer una gloria bien ganada.

Cuando Pompeyo Gener dió á luz *Literaturas malasanas*, á pesar del parecido de esta obra con *Degeneración*, de Max Nordan, hubo quien pensó en una honrada coincidencia. ¿Por qué no? ¿Por qué dos escritores de ideas afines, que llevan al estudio de los mismos hechos idénticos procedimientos de investigación y crítica no habían de coincidir? ¿No coincidieron Kant y Laplace en su teoría cosmogónica? (Ustedes perdonen este innecesario pujo de erudición; ni JUAN RANA se libra á veces de ser ridículo.)

Ahora, inmediatamente que JUAN RANA vió en los escaparates de las librerías el libro de Pompeyo Gener, *Amigos y Maestros*, lo compró, lo leyó y... ¡¡¡cabaleros!!! Pompeyo Gener no es un hombre serio. El autor (?) de *Amigos y Maestros* no merece ninguna estimación literaria.

Esta certidumbre que, aunque tarde, tiene JUAN RANA, ha podido muy bien no hacerla pública, pero...

¡Qué hermosa sería la frase de Voltaire: *mais il faut cultiver notre jardin*, si en esta miserable sociedad en que vivimos no fuese necesario matar para vivir!

Véase la clase:

Del libro AMIGOS Y MAESTROS, de Pompeyo Gener. Segundo estudio dedicado á Grosclaude, pág. 29:

«Hoy por hoy, leyendo los versos de un latino, de un griego, ó las comedias de Molière, á uno le pasa lo de no comprender cómo cosas tan inocentes causaban risa.

«Pero ni Cavia ni Grosclaude tienen analogo alguno en la antigüedad.

Si alguien se le pareciese, sería de lejos nuestro Quevedo ingertándole algo del inglés Swift y bastando del buen Rabelais. Cyrano y los grotescos del siglo XVII sólo se les asemejan, y muy de lejos, por lo del vocabulario cómico; pero muy de lejos.»

Dal libro LES CONTEMPORAINS (quatrième serie), de Jules Lemaitre. Estudio dedicado á Grosclaude, página 309:

«Il peut m'arriver, en lisant les vers ou la prose d'un Grec ou d'un Latin, d'être ému d'autant de tendresse ou de d'admiration que lorsque je lis mes plus aimés contemporains; mais jamais, au grand jamais d'éclater de rire.»

«Alphonse Allais, Etienne Grosclaude n'ont point d'analogues dans l'antiquité, et j'ose dire qu'ils n'ont, dans les temps modernes, que de vagues précurseurs: Swift, si vous voulez, et un peu Rabelais pour l'ironie methodique du fond; Cyrano et les grotesques du XVII^e siècle pour le comique du vocabulaire... Encore est-ce une concession que je vous fais.»

«Así es que la *guasa* de Grosclaude, en el fondo, constituye una irreverencia universal. Su base es un nihilismo...»

«Así, su broma no respeta ni la virtud, ni el vicio, ni el dolor, ni la muerte, ni el amor, ni la religión; en fin, nada.»

«...á veces bromea á propósito de los asesinatos. Creo que fué él quien dijo por primera vez *Messieurs les assassins*; y hace poco decía, á propósito de un crimen, *dos de nuestros primeros asesinos*. Descrita por él la guillotina, hace reír. Las manifestaciones más horribles de los males físicos, las crueldades de las naturalezas perversas, los incendios, las inundaciones, los temblores de tierra y las catástrofes de toda especie le son materiales para excitar la hilaridad, fuente de *calembours* estrafalarios y de incoherencias monumentales. Y no se vaya á creer que esto indica un mal corazón.»

«Sus dichos, sus *racontars* extravagantes, no son más que la práctica instantánea, y casi diré inconsciente, de esa filosofía que hemos indicado, y que bajo la forma dubitativa constituía el fondo de muchas de las teorías de Renan.»

«La risa con que nos sacuden es la risa budhista que precede inmediatamente en el orden de las emanaciones, á la posesión del Nirvana.»

«A veces coge una metáfora, y con una paciencia de dialéctico minucioso la vacía, haciendo salir de ella todo su contenido; de lo cual resultan cosas imposibles.»

«Y lo que lleva este efecto al colmo es la seriedad é impersonalidad del estilo con que nos cuenta, en tono doctoral, las extravagancias más desencuadradas que jamás se hayan leído.»

«Es un hermoso ejemplo de acrobacia intelectual.»

«...parece un loco dialéctico que hiciera un discurso de apertura hablando en el lenguaje de las cuatro Academias del Instituto de Francia.»

«A fuerza de sacudir y de mezclar las ideas, encuentra combinaciones de palabras imposibles, maneras barrocas de exponer, expresiones dislocantes. Hasta en los libros sagrados encuentra ridiculesces...»

(Palabras con que termina su (?) estudio Pompeyo Gener.)

«Su locura es el delirio de un sabio.»

«La bouffonnerie d'Etienne Grosclaude, telle que cet esprit eminent l'entend et la pratique, est, d'abord, d'une irrévérence universelle. Elle implique une philosophie simple et grande, quit est le nihilisme absolu.»

«Elle ne respecte ni la vertu, ni la douleur, ni l'amour, ni la mort. Elle badine volontiers sur les assassinats; se jove autour de la guillotine; et les plus effroyables manifestations, du mal physique, les pires cruautés de la nature mauvaise, incendies, inondations, tremblements de terre, catastrophes de toute espèce, lui sont matière á calembours et á coq-à-l'âne. M. Grosclaude, par exemple, écrit avec sérénité: *Deux de nos assassins les plus en évidence...*»

«Ne croyez pas, je vous en supplie, que ces lignes soient l'indice d'un mauvais coeur.»

«Elles ne sont que la mise en oeuvre momentanée, l'application á un cas particulier, de cette idée qui revient souvent chez M. Renan...»

«Le rire dont elles nos secouent interieurement est le rire bouddhiste, lequel précède immédiatement, dans l'ordre des affranchissem ents successifs de nos pauvres âmes, la paix du Nirvana...»

«Ou bien il prend une métaphore au pied de la lettre: et alors, avec une patience et une subtilité de sauvage ou de polytechnicien, il enfait sortir tout le contenu, il la dévide comme un cocon, et ce sont des trouvailles d'une drôlerie presque inquietante.»

Ce qui double encore l'effet de ces methodiques extravagances, c'est le style, qui est d'un sérieux, d'une tenue, et d'une impersonalité effrayantes.»

«C'est un des plus beaux exemples d'acrobacie intellectuelle que je connaisse.»

«Ces inventions de fou dialecticien parlant constamment la langue d'un president des quatre classes de l'Institut un jour de gala...»

«A force de secouer les mots comme des noix dans un sac, on amène entre eux d'étranges rencontres, des façons nouvelles et baroques de s'accrocher.» L'Evangile même contient un calembour sublime.»

(Palabras con que termina su estudio Lemaitre.)

«Nái-je pas raison de conclure que le délire de Grosclaude est le délire d'un sage?»

Hemos copiado los anteriores párrafos, no porque sean los únicos que concuerdan, sino porque es imposible, dado el tamaño de JUAN RANA, reproducir todo el estudio.

Con el libro de Pompeyo Gener á un lado, y á otro *Las ideas morales del tiempo presente*, de Eduardo Rod, y los trabajos críticos de Bourget y Lemaitre, puede el lector curioso proseguir la tarea que nosotros hemos comenzado con tanta pena.

Ahora JUAN RANA renuncia generosamente á toda clase de comentarios.

¡CÓRCHOLIS!

Entérense ustedes de la siguiente carta que recibí el sábado:

Sr. D. Dionisio de las Heras:

Hasta anoche no he visto el último número de JUAN RANA, que me ha enseñado un amigo.

Está usted haciendo oposición á una bofetada, ó á un palo en la cabeza, ó á ambas cosas (que desde luego son compatibles), y ya tiene usted el primer lugar en la terna.

Un pequeño esfuerzo, y se sale usted con la suya.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

¡Córcholis! Así exclamé yo al leer tan alarmante epístola. Porque, efectivamente, está escrita de puño y letra del director artístico de Lara. Además, el señor Flores, según sus amigos, se ha apresurado á divulgar en pleno saloncillo el *ultimatum* que me ha dirigido.

¿En qué he podido molestar al Sr. Flores, para que se *arranque* en semejante forma contra mí? No doy, francamente, con el motivo de su disgusto.

De un Sr. Florio García se han dicho pestes, es verdad, en el número pasado. ¿Es que el Sr. Flores se ha considerado aludido por *casualidad* en aquel artículo?

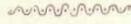
El que se pica, ajos come. Pero me sorprende, porque ya se advertía en la nota que, á pesar de ciertas coincidencias, no nos referíamos al consejero irresponsable de D. Cándido.

Lo cual no quita para que JUAN RANA se ocupe del Sr. Flores García siempre que le venga en gana, porque en su derecho está; ni para que siga hablando perrieras de ese Sr. Florio, pájaro literario de mucha cuenta.

¡Córcholis con Florio, digo con Flores! ¿Con que así las gasta el hojalatero?

¡Anda salero!

DIONISIO DE LAS HERAS.



ZARZUELA

LA VIEJECITA

Caballero y Echegaray, los mismos autores de *El dúo de la africana*, son los padres de *La viejecita*, estrenada el viernes en la Zarzuela.

El éxito fué de los de primer orden, conforme se lo prometía la empresa. Ahora bien; el público, á su vez, ¿encontró en la obra lo que esperaba? Desde luego se puede afirmar que el público, sino entusiasmado, salió contento del teatro. No aburrirse hoy viendo una pieza es cosa de milagro. Hay ocasiones en que hasta se maldice. ¡Tanto se divierte uno!

Valera ha dicho que no hay género grande ni género chico, sino obras buenas y malas. Magníficas palabras, como de quien son. Pero sí, hay género chico: lo que producen á destajo esos abastecedores que creen que el trimestre y el sentido común se odian de muerte. Y hay género grande: el que no conciben si quiera esos *currinches* mal avenidos con el arte. Echegaray, como Caballero, tienen derecho á la clasificación de Valera; pero todos los autores no.

El libro de *La viejecita* no es completamente original, carece de verosimilitud, no tiene una versificación brillante que digamos, ni despierta interés, ni está sobrado de agudezas.

El oficial de dragones ingleses es la única figura trazada con fortuna. Carlos es un atolondrado que olvida á cada momento el papel que se ha propuesto representar. El marqués es un infeliz; el hermano una caricatura, y la hija apenas halla ocasión de explicarse. Los demás por el estilo. Sin embargo, *La viejecita* es la obra de un escritor culto. Hay literatura en aquellas escenas; decencia en las frases.

El asunto es casi cosmopolita. La comedia inglesa en que está basado ha sido traducida al francés y al italiano. Novelli la representó en este último idioma en el teatro de la Comedia la primavera pasada con el título de *La Zia di Carlos*. Antes la hizo en Barcelona. En castellano tenemos *El estudiante de Segovia*, que es la misma obra.

La partitura es muy superior á la letra. Lleva la marca de fábrica.

Conforme los hijos de un mismo padre se parecen, del mismo modo las obras del maestro Caballero ofrecen los rasgos característicos que constituyen la personalidad, tan difícil de conseguir en el arte. Así se advierten en *La viejecita* giros casi idénticos en la melodía á los empleados en otras obras; los mismos procedimientos para los cambios de tiempo y para las transiciones; el mismo uso de las *imitaciones*, parco en verdad y sin abusar como abusa alguno de nuestros compositores de primera fila, que con una pequeña idea, no siempre original, enjareta un número entero, plagado de *imitaciones*. En una palabra, tiene el aire de familia, la marca de fábrica.

Impera en la partitura de *La viejecita*, como en sus hermanas, el más exquisito gusto. No hay que lamentar en ningún momento esas chocarrerías á que nos han acostumbrado los compositores de piezas.

Pero no es oro todo lo que reluce. El maestro Caballero sabe perfectamente que el oro de ley no es el mejor resorte para conseguir aplausos, por lo cual, en ocasiones le vemos rendir culto al oropel.

De seis números que tiene la obra, dos son los que merecen especial mención. Un coro que podríamos llamar de las invitaciones y la canción de la viejecita, pieza de corte eminentemente español, á la que la señorita Arana da gran relieve con su *mezza voce* apoyada con maestría.

Estos son los dos números de la obra, números de éxito seguro, por la malicia con que están hechos.

El minué tiene carácter, tanto en la factura como en la instrumentación.

En el dúo de triples, excepción hecha de la frase del *abanico* con que comienza y acaba el número, se nota un tanto fatigada la inspiración del maestro; es decir, se ve que no sentía aquella frase amplia, y que la escribió sólo porque era necesario hacerlo.

Del propio defecto adolece la mazurka que sirve de presentación á los invitados al *sarao*, que en forma de parlante á la italiana en un principio, viene después á desarrollarse en un

pezzo concertato, donde por cierto huelga, á mi entender, el diseño del cornetín, aunque con él quiera darse carácter militar á la escena, que no creo lo exija.

El brindis con que comienza la obra no tiene importancia. Es un número de relleno que no parece escrito para aquella situación. Lo que tiene de militar le falta de brindis.

Como cantante, sólo elogios merece la señorita Arana en esta obra. Como actriz, caracterizada de viejecita, estuvo discreta en extremo; de militar me gustó bastante menos.

La señorita Segura debe cuidar el *atacco* de los sonidos *fa, sol, la* del centro, procurando cerrarlos un poquito más. Verá cómo de este modo emite con mayor facilidad los sonidos del registro agudo, que en el dúo me resultaron un poquito faltos de apoyo, indudablemente por la razón mencionada.

Romea, á cien codos de altura sobre su nivel ordinario. Verdad es que no canta. Orejón, haciendo méritos para que mister Parish le llame á su circo ahora que lo tiene abierto. Moncayo, pchs. Sigler, ronco.

Las decoraciones no satisficieron del todo á los señores. En un cuarto de banderas, Sr. Muriel, no es lógico que haya más de dos de éstas, y usted ha pintado tres, sino conté mal. Además, para su debida conservación, es costumbre guardarlas en aparadores *ad hoc*, detalle que también ha echado usted en olvido.

Como no me gusta engalanarme con plumas ajenas, no haré punto sin consignar que las apreciaciones musicales son de mi compañero Nino.

PLÁCIDO.

AUTOR, CÓMICO Y EMPRESARIO

El Código Penal, en su art. 11, dice: «que son responsables criminalmente de los delitos, los *autores*, los *cómplices* y los *encubridores*».

En el proyecto de Código Teatral que yo pienso someter á la aprobación de las «Cámaras del Buen Sentido», incluyo un artículo análogo que á la letra reza:

De los delitos escénicos serán responsables moralmente los AUTORES, los CÓMICOS y los EMPRESARIOS.

Y señalo penas severísimas para unos y otros, enumerando en artículos correlativos las circunstancias modificativas de la responsabilidad en los diferentes casos.

¡Venid á mí insignes legisladores de la Edad Media! ¡Prestadme un punto de vuestro sentido práctico, vuestros profundos conocimientos, vuestra vasta ilustración!

Alfonso X, Montalvo, Malebranche, Jausenio, Campanella, Diderot, Chatam Pitt y otros ilustres talentos que dieron á su patria bases donde asentar la moderna legislación, no me desamparéis y concededme en tan solemnes momentos vuestra inspiración sobrenatural... divina.

Hay que legislar.

Los delitos escénicos de *leso* sentido común no deben quedar impunes.

Si al que asesina á un semejante se le carga de cadenas y se le separa de la sociedad en que vive como se amputa al lozano arbusto la rama seca y carcomida; al autor dramático que envenena el espíritu, convirtiendo los puros sentimientos del alma en groseras y repugnantes aspiraciones, se le debe cargar con las cadenas del desprecio público y arrojarle en el calabozo de la indiferencia y del olvido, más obscuro, más horrible que el peor calabozo de cualquier correccional.

El autor *mata* impunemente. Contra él se acumulan todas las agravantes de mi proyecto de Código. La pena debe ser dura. Sólo una circunstancia atenuante pueden alegar algunos autores:

La de la imbecilidad.

Como *segundos agentes* del delito escénico aparecen en mi proyecto codificador, los *cómicos*—los payasos iba á decir, pero no lo digo, para que no se crea que mi obra redentora, es una segunda edición de la famosa *El Disloque*, libro clásico del gran *Toni-Grice*, en el que ahora beben los «sagrados preceptos del arte» los comediantes del día.

Diré, pues, *cómicos*, aunque no lo sean.

Si los autores amontonaron majadería sobre majadería, sazonando el nauseabundo montón con polvos de ingenio traspirenaico, el cómico se encarga de ofrecer el *manjar* al público, haciéndosele tragar á fuerza de contorsiones ridículas y desplantes surripantescos.

Allí no hay arte, no hay elegancia, no hay inteligencia. Los comediantes de antaño *doraban la píldora* magistralmente, y cual verdaderos artistas, luchaban en las tablas como los antiguos gladiadores y vencían las más de las veces. Si caían en la lucha, caían como héroes, resplandeciente el rostro y coronados por la aureola del genio.

Hoy no hay cómicos. Se perpetran los crímenes escénicos á mano airada, y el *payaso* que en la escena logra «hacer reír» á los circunstantes es un primer actor con honores á ocupar

De la inmortalidad el alto asiento

Los empresarios son los encubridores.

Estos gozan de una eminente lógica y por tanto aceptable en derecho.

La de estrujar el negocio.

Y por ahí viajan de provincia en provincia llevando de la mano á Gedeón y Piave, autores de *El Emplasto milagroso*, para exponerlos á los públicos en clase de emplastos ó curiosidades malacopterijias.

¡El mundo marcha!

Y los autores Gedeón y Piave marchan también de tiempo en tiempo, ostentando en sus blasones las fór-

mulas que emplearon para la composición de su maravilloso emplasto.

Los periódicos de Madrid publican con preferencia telegramas de los empresarios que dicen, sobre poco más ó menos:

—Barcelona-15-(6 m.)—Estrenado *Emplasto milagroso*; éxito colosal, indescriptible. Piave y Gedeón aclamados.

Concediéndoseles petición pública dos orejas.—*Cicuitri*.

Ya lo sabéis, señores míos.

Gedeón y Piave, los aplaudidísimos autores de... han sido agraciados con dos orejas de... burro.

Merecían la distinción.

Si véis por ahí dos sujetos con los mencionados apéndices asnales, descubrílos... Esos son los autores de *El Emplasto milagroso*... esos son más felices que nadie, por que cobran trimestres, comen en banquetes para ellos organizados, brinda por ellos Calixto Ballesteros, y van de aquí para allí, entre aplausos y ovaciones.

Y aunque llevan orejas de burro los verdaderos burros son los empresarios que pagan... y *encubren* tan nefandos delitos.

¡Autor! ¡cómico! ¡empresario!

Estos son los tres únicos responsables de los crímenes escénicos.

Si se aprueba mi proyecto de Código, encerraremos á todos en la *preven*.

K. LOSTRO.

PRÍNCIPE ALFONSO

Se dijo que *Aida* era la obra elegida por Ericle Darcé para hacer su presentación en esta temporada, y efectivamente, la renombrada soprano no parece. Lo raro hubiera sido que se cumpliera el anuncio de la empresa.

Ya me parecía á mí cosa singular que la señora Darcé debutase con *Aida*. Cuando venga, si viene, tendremos que contentarnos con oírle cantar *Hugonotes* y *Traviata*, y gracias.

Su puesto lo ocupó la señorita de Lerma, cantando su *particella* discretamente nada más; digna de aplauso en algunos momentos, pero sin dar motivo á las estruendosas manifestaciones del público, que, lejos de favorecer, perjudican á la artista como la perjudican los estrépitosos bombos de la prensa.

¿Qué se pretende? ¿Que vaya al Real la temporada próxima?

No lo intente hoy por hoy la *diva*, y escarmiente en el ejemplo de otras artistas, que por pisar antes de tiempo aquel teatro, mataron su carrera.

A la señora Blanchart le venía un poquito grande la parte de *Amneris*.

¿Y qué diremos de Sigaldi? Que necesita nacer otra vez y con otra voz para ser aquel guerrero, para que su sueño se cumpliera y para tornar al lado de su dulce *Aida de lauri cinto*.

Es mucho *Radamés* para un Sigaldi solo el que escribió Verdi.

Pozzi-Camola, nada más que aceptable, y hay que tener en cuenta que el papel de *Amonasro* es muy agradecido.

Verdaguer muy propio para un teatro donde costase la butaca tres pesetas; y Ponsini hecho un Rey ventríloco.

La orquesta y banda, con *intermitentes*, y de mayor gravedad; los coros muy dignos de que se les conceda la jubilación con el máximo por los muchos años que llevan de servicio.

La segunda novedad de la semana ha sido *Sonámbula*.

Es mucho cuento con las tiple ligeras. Se han empeñado en proclamarse independientes, y no hay quien las haga cantar las obras tal como las escribieron sus autores. No se limitan á modificar una *cadena* ó hacer una *pequeña juntatura*; modifican melodías y pasajes enteros.

Por supuesto; no tienen ellas la culpa, sino el maestro que se mete á enmendar la plana á Bellini, Rossini y todos los que escribieron obras para tiple ligera.

La señora Tetrzzini es una artista verdaderamente notable, como ya pudo apreciar el público en la última temporada del Real. Dice bien y tiene buena escuela; pero con todo y con eso, deslució completamente el final del primer acto y el concertante del segundo, por el maldito afán de buscar efectos que no escribió Bellini.

Ercilla tiene una voz corta, engolada y sin agudos, porque no los sabe emitir. Canta semitonando constantemente de una manera lastimosa. Es un comprimario malo.

Calvo era el tercer debutante de la noche. Poco campo tiene en *Sonámbula*; pero con oírle el *Vi ravisio* me bastó. Ya me explico por qué ha venido á cantar aquí, dejando Italia, precisamente en esta época de *fierras* que es cuando hasta los artistas mediocres tienen allí colocación.

En fin; la compañía va dando el resultado anunciado en nuestros primeros números.

Y el abono empieza á aburrirse.

Y el teatro desierto la mayor parte de las noches.

¡Ay, Ferrer! Que mal mira Turpini por tus intereses.

NINO.

CERTAMEN

¿Cuál es la tiple de España que peor canta?

(CUARTA LISTA DE RESPUESTAS)

Arrimado á un pino verde me puse á considerar lo mal que canta la Pino y los cuartos que la dan.

UN CHICO DEL PINAR DE LAS DE GÓMEZ.

Ese gallo, á lo que opino, se lo llevará la Pino.

EL LOTERO.

(ADIVINANZA)

Un día salí á cazar á unos Montes de María, y pasé por unos Campos que eran propiedad de Luisa. Muy cerca ví de una Parra cosiendo á Antonia García, y haciendo media á Loreto en un Prado que allí había. Enfrente se hallaba un Pino, y al lado estaba Joaquina, que allí fué á coger Romero juntamente con Sofía; y aunque el cielo estaba Raso no pude ver á Eelisa, porque había de Clotilde Perales que ella cultivaba. Iba yo á caza mayor, aunque parezca mentira, cuando topé con JUAN RANA que de caza también iba; pero de caza... de grillos ó de tiple *distinguidas*; hablamos unas palabras y dió fin la cacería.

.....
¿A que no sabe el lector, y lo-re-lo con porfía, cuál de las tiple nombradas al grillo es más parecida?

EL CONDE DE LA AMARGURA.

Quedan muchos votos por publicar. Verán la luz cuando les llegue el turno. Algunos quizás no salgan de la urna por no venir en *forma*. Sirva esto de aviso al cuerpo electoral para que se *conprima* un tanto.

JUAN RANA.

PACOTILLA TEATRAL

En el número pasado se deslizaron varias erratas que el buen juicio de nuestros lectores habrá subsanado seguramente.

La precipitación con que se imprime nuestro periódico, siempre á última hora, á fin de que su lectura ofrezca la mayor actualidad, es la causa de esto.

Conste, pues, que no son gazapos estilo *Clarín*. JUAN RANA no lo sabía *à priori*.

Pero se pondrá más cuidado en adelante.

Carmen Mejía y Ramón Hidalgo han sido contratados para actuar durante el próximo invierno en la Comedia.

El Sr. Hidalgo, especialmente, llenará un *gran vacío* en el teatro de la calle del Príncipe.

Leemos:

«En la próxima semana se verificará en el teatro Eslava el beneficio del popular primer actor cómico Sr. Carreras.

Los aplaudidos autores Sres. Celso, Arniches, Paso, Quinto y Torregrosa han escrito para el simpático actor una zarzuela en un acto titulada *El arco iris*, de la que tenemos muy buenas noticias.»

Nos explicamos el título del propósito.

Porque á poco resulta un autor por cada color.

El Sr. D. Domingo de Santoval ha hecho una *visita* titulada *Five o' clock tea*.

Los señores de la Comedia, corteses en demasía, no le dieron con la puerta en las narices.

Pero han dejado este encargo á la criada:

—Si vuelve ese caballero, diga usted que no estamos en casa.

En la calle de Barbieri (¡claro!) se ha instalado una nueva Sociedad cómico-lírico-dramática, titulada *Los Amigos del Arte*.

Que es como si dijéramos, *Los Amigos de Benito*.

Del Benito ese á quien todo el mundo dice: «¡Qué Amigos tienes Benito!»

Así, con mayúscula también.

Ya está firmado el contrato para la construcción de un nuevo teatro que llevará el originalísimo título de *Eldorado*.

El magnífico edificio de nueva planta constará de una espaciosa sala, comedor, gabinete con alcoba estucada y pasillos cómico-líricos de los Sres. Arniches, Lucio, Burgos, Paso, Jackson, Alvarez, Torregrosa, Chueca y Valverde (*Quinto*); estos dos últimos *in solidum*, y el último y antepenúltimo mancomunadamente. También habrá kioscos...

La compañía de Eslava irá con bandera y música, al mando artístico del Sr. Urrecha.

Aquello, si resulta tal como se proponen, será un Edén.

Anoche se verificó en Apolo el beneficio de D. José Mesejo.

La sala estuvo brillantísima, como dicen los críticos.

Mesejo se lució.

Con el estreno de *Manolita la prendera*, sainete lírico que no logró interesar al público.

¡Ese teatro de Apolo!...

Romea abrió por fin sus puertas.

Detrás de los cómicos entraron *Los bárbaros*, que parece que andan persiguiendo compañías malas.

Porque antes invadieron el teatro Cómico.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.



El protagonista de la obra.



Los demás personajes.



La Viejecita, ñ sease la tía.



—¿Qué le parece á usted *La Viejecita*?
—Que «esta arrugadita como un bacslao».

La Viejecita EN LA ZARZUELA

ANUNCIOS

Remedios, por Cuadrado.

El galán que muy pronto quiera casarse, que se venga á mi casa y elija un traje. Y en ello insisto, pues no hay nadie que vista como yo visto.

Si ese traje lo elige de americana, de seguro que pesca guapa muchacha. Todos, entiendan, que hay chicas que les gusta mucho esa prenda.

Si de chaquet elige el traje ¡oh cielos! tu matrimonio, amigo, será muy bueno.

Y está probado que el chaquet para bodas dá resultado.

Si de levita encargas el traje ¡digo! ese sí que es, señores, un gran partido. Pues las levitas las ven de cierto modo las señoritas.

Finalmente los fraques según yo entiendo, es el mejor de todos estos remedios. Pues dan tal gracia, que los míms y los busca la aristocracia.

NOTA DE PRECIOS

Trajes de ricas lanas, hechos á medida, con forros superiores y corte inmejorable, por 20 pesetas.—Vicuñas finas en negro ó azul, y géneros de estambre en todos los colores, gran novedad, desde 25 pesetas.—Ginbanes á medida, últimos modelos, corte especial y elegante, desde 20 pesetas.—Pantalones listados á medida, en todas las formas, que en otras sastrerías valen 20 pesetas, aquí desde 8 pesetas.—Idem en dibujo, grandes novedades, desde 7 pesetas.

INTERESA VISITAR ESTA CASA

43, SAN BERNARDO, 43



El maestro tomando asiento en el sillón.

MODELOS DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA

INMENSO SURTIDO

MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

En el inmenso desastre de esta situación sin nombre que no hay nada que no arrastre, sólo se ha salvado un hombre: Tomás Trevijano, *Sastre*.

SAN FELIPE NERI, 1

Diccionario de Roque Barcia

AL CONTADO Y Á PLAZOS

MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

JUAN RANA

REVISTA DE LITERATURA Y ESPECTÁCULOS

Mad. id: trimestre, 1,50 pesetas. | Número ordinario, 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.— 25 ejemplares, 1,25.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

Horas: De 4 á 6 de la tarde.